



STALL

CORINA  
O ITALIA

2

PQ2431

C68

1903

v. 2

R. C.



1020026824



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

# CORINA

6

## ITALIA

POR

MADAMA DE STAËL

SEPTIMA EDICION

FRECEDIDA DE ALGUNAS OBSERVACIONES

DE

MADAMA NECKER DE SAUSSURE

Y DE

M. SAINTE-BEUVE

DE LA ACADEMIA FRANCESA

TOMO II

100602

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS EDITORES

6, rue des Saints-Pères, 6

1903

30744



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

PQ2431  
.C68  
1903  
v.2

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

## DE CORINA

POR MADAMA NECKER DE SAUSSURE

En la literatura propiamente dicha y fuera del estadio de la política, la obra maestra de madama de Staël, la primera que le señaló rango distinguido entre los grandes escritores, fué su famoso é inmortal libro titulado *Corina*. Es una composición de genio en que fueron aunadas dos obras diferentes, una novela y un cuadro de la Italia. Entrambas ideas nacieron evidentemente á un tiempo, y se advierte ademas que la una sin la otra ni habrian podido halagar á su autor, ni corresponder á sus pensamientos. Por eso reina en ella, entre la mas rica variedad de colores y formas, un concierto que embelesa, á la par que hay esparcido por el conjunto de la obra un tinte armonioso. *Corina*, al mismo tiempo que obra del arte y produccion del ingenio, es un poema y una expansion del alma. El natural, pero un natural ardiente y apasionado, si bien tierno y melancólico, se trasluce en ella por doquiera, y no se encuentra una sola línea que no esté escrita con emocion. Madama de Staël se ha dividido por decirlo así entre sus dos principales personajes. Al uno ha dado sus eternos pesares, al otro nueva admiracion : *Corina* y *Oswaldo* son el entusiasmo y el dolor, y ambos á dos ella misma.

La primera parte, la Italia demostrada por el amor, es un embelesamiento continuo. *Corina* célebra todas las maravillas de las artes, dando á conocer á *Oswaldo* la mayor de las maravillas, Roma, expresion del genio de tantos siglos, Roma, triunfante del universo y del tiempo. Canta la magnificencia y fecundidad de la naturaleza del Mediodía, los monumentos del pasado en su melancolia augusta, los héroes, los poetas y los grandes ciudadanos que no existen ya. Cuanto ofrece de grande la historia, cuantos rasgos deleitosos, punzantes, y á veces cómicos, puede inspirar el momento presente á un espíritu observador, todo se encuentra reunido en sus palabras. A las miras originales de una imaginacion juvenil une el conocimiento de todo lo que se ha pensado acerca de los objetos de que habla. Sabe cuál ha sido la manera de juzgar de los antiguos y la de los artistas de la edad média, y cuál la de las diversas naciones modernas : y explica y pone de relieve el contraste de todas estas apreciaciones con la gracia animada de una mujer jóven que aspira ante todo á agradar y hacerse querer.

El autor ha relegado hábilmente á la sombra el comienzo del viaje de lord Nelvil para llevar toda la luz á la magnífica escena con que empieza verdaderamente la obra. Abrumado por la pesadumbre de haber perdido á su padre, Osvaldo lord Nelvil habia entrado la víspera en Roma sin observar nada, cuando al siguiente dia, por la mañana, fué despertado por un sol esplendente, el ruido de las charangas y el estampido del cañón. La musa de Italia, Corina, repentista, música, pintora y mujer hechicera, va á ser coronada en el Capitolio. La ciudad entera está en movimiento, la fiesta del genio va á ser celebrada por todo un pueblo. Se asocia uno á las diversas impresiones de Osvaldo cuando sigue involuntariamente el carro brillante de Corina. Como él, habia concebido unas prevenciones contra la mujer que busca públicos homenajes, y como él tambien se reconcilia uno con Corina cuando cree ver esa fisonomía amable en que se refleja la bondad, la sencillez de corazón unidas al mas bello entusiasmo. Se participa de su emoción, cuando mezclado con el gentío en el Capitolio, echa de ver que su noble talante, su traje de duelo y quizas su expresión de tristeza han llamado la atención de Corina; que se ha enternecido mirándole, que ha tenido necesidad ya de cambiar el asunto de sus cantos, y unir palabras sensibles á su himno triunfal. Pero el carácter de Osvaldo se revela á través de la turbación que experimenta. Se ve que la idea de patria predominará en él, y así es que cuando al salir del Capitolio cae la corona de Corina, cuando Osvaldo la recoge, y ella le da las gracias con dos palabras inglesas, el inimitable acento nacional es quien conturba toda su alma. Antes habia sido seducido, y ahora se siente herido en el corazón; se sabe cual es en él la fibra delicada, y de este modo se anuncia la novela; y este magnífico exordio guarda el secreto de lo demas.

Las improvisaciones de Corina, que se suponen traducidas del italiano en la obra, añaden á esta un ornamento brillantísimo; no obstante, no sé si su brillantez manifiesta excede con mucho al encanto de los demas discursos de Corina. Todo cuanto dice Corina embelesa; en el círculo de amigos que la rodean, siempre excita el mas vivo entusiasmo; sus palabras, esperadas siempre con impaciencia, siempre son justamente aplaudidas. Todos dicen: « Escuchad á Corina, y os encantará; » Corina habla y nos encanta en efecto; y no creemos que madama de Staël se alabe á sí misma al encomiar lo que ha escrito, tanta es la razón que nos parece tiene al ensalzarse. ¡ Enorme dificultad es para un autor la de anunciar un portento de ingenio y cumplir siempre lo prometido! ; predisponernos al asombro y asombrarnos no obstante eso! ; Esfuerzo inaudito, si la abundancia y facilidad del nùmen no excluyeran la idea de todo esfuerzo para dar la del prodigio!

Esa multitud de trozos de elocuencia y de cuadros apacibles no perjudica al interés de la ficción, porque el autor ha tenido

el arte de no valerse de las digresiones, mas que en los momentos en que la acción está suspendida, en que hasta teme el lector verle proseguir, y en que disfrutará tanto mejor de un momento de calma cuando siente que se prepara la tempestad.

El destino de Corina se halla rodeado de misterio; habla todas las lenguas, reúne todos los atractivos de todos los países, y no se sabe dónde ha nacido. Osvaldo, que no concibe otra dicha que la doméstica, quisiera unirse á ella con un vínculosagrado, pero antes exige su confianza. Corina va diferenciando de un dia para otro esta explicación que el mismo lector teme, complaciéndose en esos paseos y correrías interesantes que no cesa de proponer á Osvaldo, á fin de distraerle de la curiosidad del corazón con la del espíritu. La felicidad, pero una felicidad que está á punto de acabar, y la pasión que ha de sobrevivirle respiran en los discursos de Corina. Cuanto mas se acerca el momento de la declaración fatal, tanto mas se esfuerza ella por aturdirse á sí misma y embriagar al que ama con los goces mas sublimes de la poesía y las artes. Parece que todos los objetos se abrillantan con colores mas vivos á medida que el cielo se va poniendo sombrío y cuando solo un rayo luminoso hiende todavía la nube que ha de surcar presto el rayo.

Después de haber trepado al Vesuvio con Osvaldo y visto de cerca los encendidos torrentes de lava, es cuando Corina entrega á lord Nelvil el cuaderno donde ha escrito su historia.

Nunca se ofreció concurso de circunstancias mas funesto. Corina es inglesa y no ha podido sobrellevar la vida monótona de una provincia de Inglaterra: Corina ha sido destinada en su infancia á ser la esposa de Osvaldo mismo; pero el padre de este, asustado al ver la vivacidad de los gustos y las ideas que se desarrollaban ya en ella, puso los ojos en Lucía, la hermana menor de Corina. Osvaldo se encuentra por lo tanto herido en su sentimiento de inglés no ménos que en su sentimiento de hijo, en todo lo que hay en él de mas profundo y arraigado que el amor mismo. La ficción toma desde entonces otro carácter, y se presiente que no se tratará ya mas que de separación y de muerte; no habrá ya on adelante en las relaciones de Osvaldo y Corina mas que combates crueles, amargas del alma, resultados de la oposición entre sentimientos igualmente vivos; mas que la desigualdad de conducta, consecuencia de ello, y esos miramientos que son mas tristes que los mismos sinsabores.

Osvaldo tiene que pensar por fin en regresar á su patria, y la descripción de su permanencia en Venecia con Corina, en el momento de separarse, es de una belleza lúgubre sumamente original. No pasaré mas adelante en este bosquejo; no puedo decidirme á delinear el horroroso viaje que Corina hizo á Inglaterra, le enfermedad de languidez que la consume, las bodas de Osvaldo con su hermana, de las cuales casi es

ella testigo, su regreso solitario á Florencia, la llegada de Osvaldo y Lucila á esta mansion, y finalmente la despedida de Corina á entrambos, despedida contenida en un himno sublime, verdadero canto del cisno.

La última mitad de la obra está toda en contraste con la primera; reina en ella el color mas sombrío y ofrece un desenvolvimiento que puede llamarse tremebundo del talento para pintar el dolor. Es una fecundidad extraordinaria de matices para graduar las impresiones tristes, para fijar, si así puede decirse, las fugaces miserias del corazón. Véase por de pronto una leve declinacion en la dicha, luego una pena vaga y pasajera que adquiere á cada instante un carácter mas determinado; despues la desgracia en su fuerza mas cruel, y finalmente la desesperacion con su apariencia mas tranquila, la desesperacion de no ser demasiado suave y piadoso para revelarse, pero demasiado débil tambien para no morir.

A pesar de esta profunda tristeza, hay siempre una bella armonía en cada cuadro. Corina desgraciada es siempre una Musa inspirada, y el goce que siente cultivando las artes que tienen un objeto trágico, nunca es perdido para el lector.

Quizas haya que exceptuar de este elogio una intriga episdica, cuyo teatro está en Paris. Este fragmento me parece que sale de tono, y el mérito que pueda tener no se halla en su lugar en la obra.

Se ha dicho que el personaje de Corina tenia algo de excesivamente teatral en punto á la verosimilitud; pero no es una naturaleza ordinaria la que ha querido pintar el autor, sino el carácter exaltado de una mujer poetisa que, cuando ama ó sufre, es siempre repentista. La conciencia de su talento y la de la admiracion que excita no la abandonan nunca, y dan á la expresion de sus sentimientos mas verdaderos un color particularmente ostentoso. Madama de Staël, mucho mas sencilla que su heroina, debia no obstante concebir una modificacion semejante de la existencia. Hasta es esta inspiracion, llevada sobre el universo exterior como sobre las afecciones del alma, la que hace concordar la parte descriptiva con la parte romanesca de la composicion.

Los que juzgan esta obra como novela encuentran que el héroe no es bastante apasionado; pero como Corina no debia ser superada en nada, ni siquiera en el amor, era menester un carácter absolutamente diferente del suyo, para que se sostuviera al lado de ella. El de Osvaldo está en la naturaleza, sobre todo en la de un inglés. ¡Cuántos de esos seres no existen, principalmente en los paises austeros, que deploran alternativamente el placer y la rigidez, que parecen dominados á la vez por sus hábitos y el deseo de sustraerse de ellos, y que nunca están mas á punto de romper con sus pasiones ó con sus principios que cuando se les cree próximos á consentir en ellos! Este carácter que tenia á la desventurada Corina en

un estado de perpetuas alarmas, era tal vez exactamente el que se necesitaba para fijar su imaginacion y cautivar sus pensamientos.

Todo lo que concierne á las bellas artes está lleno de intereses y mérito. Hay amenidad y vivacidad extrema en las impresiones, y no obstante se deja entrever una erudicion ingeniosa. Las ideas mas notables de Vinkelmann, las que han añadido otros autores alemanes y aun las de los eruditos italianos, son expuestas por Corina, y parece que renacen á menudo en ella bajo la forma de la inspiracion. Corina, con su entusiasmo, tiene todo el tacto de madama de Staël; en ella la admiracion mas viva siempre está circunscrita; la palabra que la expresa señala su límite; ve lo que falta á través de lo que es, y sin cesar de gozar de lo que es.

No sé si se ha reprochado á madama de Staël el haberse pintado á sí misma en Corina. Tal vez hubiera en ella el deseo de debilitar las provinciones que se tienen en el mundo contra las mujeres de grande ingenio; tal vez quisiera tambien mostrar, como lo sabia por experiencia, que el amor de la gloria no suponía necesariamente los defectos con los cuales suele asociarla la opinion comun. Creó pues un ser semejante á ella, una mujer que une la necesidad de fama á una sensibilidad profunda, la movilidad de la imaginacion á la constancia del corazón, la naturalidad en la conversacion á esa dignidad del ama que impone la de los modales, y en fin la passion en toda su fuerza al exámen de sí misma y de los demas. Y ese ser que concibió, lo realizó de tal manera, le dió á los ojos de todos una forma tan marcada, que la ficcion ha servido de prueba á la verdad; y Corina ha dado á conocer por fin á madama de Staël.

Sin embargo, semejante mira no pudo ménos de ser secundaria. No hay que buscar explicacion para lo que es bello en sí. Corina es fruto de la inspiracion; es un cuadro que se habia apoderado demasiado fuertemente de la imaginacion del autor para que no experimentara la necesidad de delinearlo, y lo propio del genio es pintarse á sí mismo en sus obras.

Lo notable en la invencion de la fábula es que lo imprevisito no representa en ella papel mas que en apariencia; los acontecimientos no hacen mas que poner de relieve la naturaleza de las cosas. Ninguna ley inmutable obligaba ciertamente al padre de Osvaldo á no admitir á Corina por nuera, pero se ve que este padre no está allí sino para representar los pensamientos secretos, ineludibles de Osvaldo mismo, el cual teme que una mujer célebre no sea propia para cumplir deberes oscuros. Lucila y Corina son tambien ideas generales; son la Inglaterra y la Italia, la dicha doméstica y los goces de la imaginacion, el genio ostentoso y la virtud modesta y severa. Las alegaciones en pro y en contra de estos dos géneros de existencia son igualmente poderosas; los dos aspectos opuestos da

la vida están tratados con la misma viveza de concepcion, y continuamente se está examinando una gran cuestion en la obra sin que siquiera se sospeche, tanto es el interes dramático que arrastra irresistiblemente al lector.

*Corina* obtuvo un éxito portentoso. Una obra donde los artistas encontraban nuevo entusiasmo con nuevos medios de expresarlo, los eruditos similes ingeniosos, los viajeros direcciones acertadas, los criticos observaciones llenas de sutileza; donde las almas mas frias se abrian á la emociion; en fin donde habia deleite hasta para la misma malicia en esos retratos de las naciones tan festivamente características, una obra semejante, digo, arrebató á viva fuerza todos los sufragios y arrastro todas las opiniones. Solo se oyó una voz, un grito de admiracion en la Europa docta, y este fenómeno fué por doquiera un acontecimiento.

EXTRATO DE LOS *Retratos de las Mujeres*, POR  
M. SAINTE-BEUVE.

*Corina* salió á luz en 1807. El éxito fué instantáneo, universal: pero no es en la prensa donde debemos buscar los testimonios de ello. La libertad crítica, aun la literaria, iba á dejar de existir; madama de Staël no podia, por aquellos años, hacer insertar en el *Mercurio* un análisis ingenioso pero sencillo del notable ensayo de M. de Barante sobre el siglo décimooctavo. Cuando se dió á la estampa *Corina*, se estaba en visperas y bajo la amenaza de esta censura absoluta. El descontento del soberano contra la obra, probablemente porque ese entusiasmo ideal no era algo que le concerniera; bastó para paralizar los elogios impresos. No obstante, el *Publicista*, órgano moderado del mundo de M. Suard y de la libertad filosófica en las cosas del espíritu, dió tres buenos artículos firmados D. D., que deben ser de la señorita de Meulan (madama Guizot). Por otra parte, M. de Feletz continuó en los *Debatès* su disputa meticolosa y parcamente cortés; M. Boutard elogió y reservó juiciosamente las opiniones relativas á las bellas artes. Un tal M. C. (cuyo nombre ignoro) escribió en el *Mercurio* un artículo sin malevolencia, pero sin valor. ¿Y qué le importa ya á madama de Staël esa crítica que viene detras? Con *Corina* ha entrado resueltamente en la gloria y el imperio. Hay un momento decisivo para los genios, aquel en que se establecen de tal suerte, que los elogios que pueden hacerse de ellos, solo interesan ya la vanidad, y el honor de los que los hacen. Les es uno deudor de tener que alabarlos; su nombre llega á ser una ilustracion en el discurso; es como un vaso de oro que se toma prestado y con el cual se adorna nuestra morada. Esto

sucedió con madama de Staël, desde la publicacion de *Corina*. La Europa entera la coronó con este nombre. *Corina* es realmente la imágen de la independendencia soberana del genio, aun en tiempo de la opresion mas completa, *Corina* que se hace coronar en Roma, en ese Capitolio de la Ciudad eterna, donde no ha de sentar la planta el conquistador que la destierra. Madama Necker de Saussure (*Noticia*), Benjamin Constant (*Misceláneas*), M.-J. Chénier (*Cuadro de la Literatura*), han analizado y apreciado la obra de tal manera que abrevian nuestra tarea viniendo en pos de ellos: « Corina, dice Chénier, es todavía Delfina, pero perfeccionada, independiente, dando á sus facultades todo el vuelo, y siempre doblemente inspirada por el talento y el amor. » Sí, pero la misma gloria no es para Corina sino una distraccion ostentosa, una ocasion mas vasta para conquistar corazones: « Al buscar la gloria, dice á Osvaldo, siempre he esperado que con ella me haria amar. » El fondo del libro nos muestra esa lucha de las fuerzas noblemente ambiciosas ó sentimentales, y de la dicha doméstica, pensamiento perpetuo de madama de Staël. Por mas que Corina resplandezca por momentos como la sacerdotisa de Apolo, por mas que en las relaciones habituales de la vida sea la mas sencilla de los mujeres, alegre, varia, abierta á mil atractivos, capaz sin esfuerzo de la mas graciosa naturalidad; á pesar de todos estos recursos exteriores é interiores, no se librará de sí misma.

Desde que se siente presa de la pasion, de esa garra de *huitre* bajo la cual sucumben la felicidad y la independendencia, me place su impotencia en consolarse, me place su sentimiento mas fuerte que su genio, su frecuente invocacion á la santidad y á la duracion de los lazos que impiden solos los bruscos sinsabores, y oírta, á la hora de la muerte, confesar en su canto del cisne: « De todas las facultades del alma que he recibido de la naturaleza, la de sufrir es la única que haya ejercido por completo. » Esta parte prolongada de Delfina á través de Corina me seduce principalmente y me aficiona á la lectura; el admirable cuadro que por doquiera rodea las situaciones de un alma ardiente y móvil le dá realce por su severidad. Esos nombres de amantes que esta vez no están grabados en las cortezas de alguna haya sino inscritos en las paredes de las ruinas eternas, se asocian á la grave historia y se transforman en parte viviente de su inmortalidad. La pasion divina de un ser que no puede mirarse como imaginario introduce, á lo largo de los circos antiguos, una víctima mas que nunca será olvidada; el genio que le ha sacado de su seno es un vencedor mas, y no de los menores, en la ciudad de todos los vencedores.

Cuando Bernardin de Saint-Pierre se paseaba con Rousseau; preguntando un dia á este si Saint-Preux no era él mismo: « No, le respondió Juan Jacobo; Saint-Preux no es enteramente lo que yo he sido, sino lo que habria querido ser. » Casi todos los novelistas poetas pueden decir asi. Corina es, respecto

de madama de Staël, lo que habria querido ser, lo que en definitiva (y salvo en lo que hay de diferente entre el grupo del arte y el esparcimiento de la vida) ha sido. De Corina, no solamente tuvo el Capitolio y el triunfo, sino que tendrá tambien su muerte por el sufrimiento.

Esa Roma y ese Nápoles que madama de Staël expresaba á su manera en la novela-poema de *Corina*, M. de Chateaubriand las pintaba hácia el mismo momento en la epopeya de los *Mártires*. Aquí no se interpone ninguna nubecilla de Germania, sino que se vuelve á entrar con Eudoro en la antigua juventud; doquiera se nota la tersura viril del diseño y el esplendor primitivo y natural del pincel.

¡Roma, Roma! ¡mármoles, horizontes, cuadros mayores, para dar apoyo á pensamientos ménos efímeros!

Una persona de talento escribia : « ¡Cuánto me gustan ciertas poesías! sucede con ellas como con Roma, es todo ó nada : se vive con ella, ó no se comprende. » *Corina* no es mas que una variedad imponente en ese *culto romano*, en ese modo de sentir en épocas y con almas diversas la Ciudad eterna.

Una parte de *Corina*, tanto mas deleitosa cuanto ménos deliberada, es el espíritu de conversacion que á menudo se mezcla en ella por el Conde de Erfeuil y por los retornos hácia la sociedad francesa. Madama de Staël mojeta á esa sociedad demasiado frívolamente ingeniosa, pero en tales momentos ella misma forma parte de ella mas de lo que cree : lo que mejor sabe decir, como sucede con frecuencia, lo desdenea.

Lo mismo que en *Delfina*, hay retratos en *Corina* : madama de Arbigny, esa mujer francesa que arregla y calcula todo, es uno de ellos, como lo era madama de Vernon. La nombraban quedito en la intimidad, así como se sabia tambien de qué elementos un tanto diversos se componia la noble figura de Osvaldo, así como se creia en la verdad fiel de la escena de la despedida, y como casi se recordaban las amarguras de Corina durante la ausencia.

Como quiera que sea, á pesar de las conversaciones y pinturas del mundo que hay en *Corina*, no hay lugar para reprochar á madama de Staël, á propósito de este libro, falta de consistencia y firmeza en el estilo y algo de muy precipitado en la distribucion de los pensamientos. Ha salido enteramente, con respecto á la ejecucion general de esta obra, de la conversacion ingeniosa, de la improvisacion escrita, como solia hacerlo á veces (*stans pede in uno*) de pié y apoyada en el ángulo de una chimenea. Si hay todavía imperfecciones de estilo, solo se encuentran por varios accidentes ; he visto señalados con lápiz, en un ejemplar de *Corina*, una cantidad asombrosa de *peris*, que dan efectivamente monotonía á las primeras paginas. Sin embargo, preside un cuidadoso esmero en el pormenor de este monumento, y el escritor ha llegado al arte, á la majestad sostenida y al número.

# CORINA

---

## LIBRO DUODÉCIMO

### HISTORIA DE LORD NELVIL

---

#### CAPITULO I

He sido educado en la casa paterna con un cariño con una bondad que se me hace mas admirable desde que conozco á los hombres : y yo jamas he amado á nadie tan entrañablemente como á mi padre ; mas con todo se me figura que si hubiese sabido, como lo sé ahora, la rara excelencia de su carácter, hubiera sido mi afecto aun mas tierno y mas exclusivo. Acuérdanseme mil rasgos de su vida, que me parecian sencillísimos, porque mi padre los juzgaba tales, y me enternecen de un modo doloroso hoy que conozco su valor. Los cargos que nos hacemos respecto de una persona que amamos, y ya no existe, dan idea de lo que pudieran ser las penas eternas,